

1, 2, 3
¡RAONTE!

¿PUEDE JESÚS PERDONAR LOS PECADOS?

En nuestros programas, compartimos con vosotros las historias del Evangelio. Cómo Jesús recorría pueblos y aldeas para hacer el bien a todas esas personas que venían a El. Hoy hablaremos sobre el perdón, la sanación y el pecado, la desobediencia. El pecado no se ve, pero es un poco como una enfermedad. No es el cuerpo el que está enfermo, sino el alma. Esta enfermedad del alma que tenemos desde nuestra infancia. Todos nosotros desobedecemos a Dios, pecamos, incluso aquellos que nos parecen buenas personas. Tú y yo hemos pecado, es decir, hemos hecho o pensado algo que a Dios no le gusta. ¿Así que sería bueno saber quién puede perdonar los pecados? ¿Qué te parece? Escuche este relato del capítulo dos del Evangelio de Marcos y tendrá la respuesta.

¿CÓMO HACER CON TANTA GENTE?

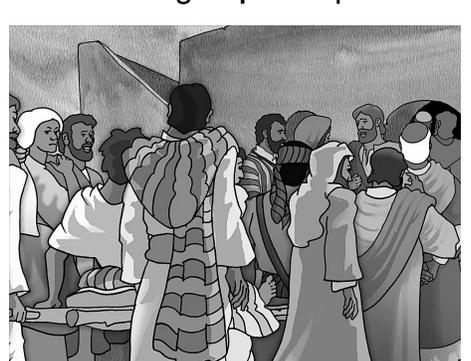
Imagínate a cuatro hombres caminando con mucha prisa llevando una camilla. La verdad, es que no es exactamente una camilla, es más bien una estera sólida que sirve como una cama. Han aprendido que Jesús está de vuelta en su ciudad y no quieren perderlo. Es absolutamente necesario que su amigo paralizado llegue a tiempo cerca de Jesús para ser sanado. Así que lo llevan en esta camilla y cruzan la ciudad lo más rápido posible.



Cuando llegan cerca de la casa donde está Jesús, se detienen aturdidos. ¡Es imposible pasar! La casa está llena de gente y la gente está allí amontonada frente a la entrada. ¿Cómo hacer?

"Déjenos pasar! ¡Por favor, déjenos pasar! ¡Es para nuestro amigo! ¡Para que Jesús lo cure!

¡Pero nadie se desvía para dejarlos pasar. Todas estas personas vinieron de las aldeas circundantes e incluso de la capital Jerusalén; son numerosas. Entre ellas hay incluso algunos religiosos, maestros de la ley, escribas. Jesús les dice la buena noticia del Evangelio y sana a los enfermos. Lo escuchan atentamente. Pero nuestros cuatro hombres siguen ahí fuera y nadie se mueve. No hay manera de irse, y mucho menos esperar otra oportunidad, así que ¿qué hacer? Una solución tendría que ser encontrada rápidamente. Jesús está allí y están convencidos de que puede sanar a su amigo hoy.



- Mirad, dijo uno de ellos, hay una escalera allí, en el lado de la casa; si subamos al techo, ¡lo vamos a conseguir!



Inmediatamente dicho, inmediatamente hecho. Montan cuidadosamente la camilla y la colocan en el techo. *El techo de las casas de aquella época es una especie de terraza hecha de barro colocada en ramas y vigas.*

Y ahora que están ahí arriba, ¿qué están haciendo? Raspan el barro, quitan algunas ramas y ya está, aparece un agujero. Lo están ampliando. Con la ayuda de cuerdas, delicadamente bajan a su amigo, allí, en medio de la multitud, justo a los pies de Jesús. ¡No más ruido! Todo el

1

mundo se ve asombrado ante este espectáculo inusual, incluso los religiosos que están sentados delante. Jesús también está mirando. ¿Qué es lo que ve? Por supuesto, ve a un hombre que no puede caminar, pero también ve lo que ni tú ni yo podríamos haber visto. Ve la fe de estos hombres que nada ha detenido.

Dirigiéndose al paralítico, dijo:

- ¡Hijo, tus pecados quedan perdonados!

¡Tus pecados quedan perdonados!... Pero... era para ser sanado que este hombre fue traído a Jesús! Y... perdonar pecados... ¿Quién puede hacerlo?

Hay un poco de trajín entre los religiosos que están sentados al frente. Están descontentos y se dicen a sí mismos:

- ¿Cómo puede ese Jesús hablar así! ¿Quién se cree que es? ¡Sólo Dios puede perdonar los pecados! ¡Está blasfemando!

Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo:

- ¿Por qué tienen tales pensamientos en sus corazones? ¿Qué es lo más fácil? Que le diga a este hombre, «tus pecados quedan perdonados» o decirle, ¿Levántate y anda?



"Pues, para que sepan que tengo autoridad en la tierra para perdonar pecados, te lo ordeno", dijo al paralizado, "levántate, toma tu camilla y vete a casa."

En seguida, a la vista de todos, el hombre se pone de pie. Toma su camilla y sale caminando. Regresa a casa, cantando y alabando a Dios.

Todos admiran lo que Jesús acaba de hacer, pero también están llenos de miedo, respeto y alegría. Dicen:

- ¡Gloria a Dios! ¡Es increíble porque hoy vimos cosas extrañas y maravillosas!

¡1, 2 3, 4 Y TÚ Y YO!

Sin duda puedes responder a la pregunta: "¿Quién puede perdonar los pecados?" Es fácil, ¿no es así? Jesús nos da El mismo la respuesta. ¡Sí! Puede perdonar los pecados como puede curar enfermedades. ¿Por qué? Bueno, porque es el Hijo de Dios.

Escucha lo que está escrito en el Salmo 103 en el versículo 3: "El es el quien perdona todos tus pecados, sana todas tus enfermedades." Vuelvo a repetírtelo: "Es él, Jesús, quien perdona todos tus pecados, quien cura todas tus enfermedades."

¿Por qué no lo dices conmigo otra vez? ¿Estás listo? Vamos: "Es él, Jesús, quien perdona todos tus pecados, quien cura todas tus enfermedades."

Y ahora que sabes quién es el que puede perdonarte, cuando quieras, puedes pedirle perdón y él te perdonará.

4, 3, 2, 1 ¡ Y NOSOTROS LOS PADRES!

Enfermedades, análisis médicos, operaciones..., tantas palabras que evocan muchos sufrimientos. Sabemos lo que significa y sabemos el valor de la curación. Ese día, Jesús hizo un milagro extraordinario y la vida de este hombre se transformó totalmente. Pero Jesús también quería mostrar a todos que es el Hijo de Dios y que recibió el poder de perdonar los pecados. Ha hecho algo visible, una curación, para mostrar que lo que es invisible, el perdón de los pecados, es igual de real. Por este milagro, demuestra su divinidad.

A medida que el niño crezca, se dará cuenta de que él también necesita el perdón de Dios. Si el corazón de su hijo está bien dispuesto, por qué no invitarlo a recibirLo.

La infancia es realmente la edad favorable ...